

Cartas de LECTORES

Algo más sobre el arte

En un mensaje que anteriormente transmitimos en nuestro boletín gremial *Noticias*, decíamos, con el mismo espíritu de la letra del tango “Cambalache”, que los ignorantes nos han superado. Ello causado por un estado de preferencia en la crítica de los jurados que actúan en los concursos de artes plásticas. En especial referido a la pintura.

Los comentarios que he recibido, compartiendo las apreciaciones realizadas, me confirman que estamos bien orientados y me impulsan a continuar tratando el tema.

Para quien les habla a través de este escrito, la Ignorancia es un pecado grave que no como una diosa, sino como una bruja repugnante se lanza desde su vuelo con sus alas negras sobre las víctimas propicias. Ellas son los que no han accedido a una formación cultural y no se atreven a discrepar.

Felizmente, existen todavía quienes, con la condición de haber podido conocer a los grandes maestros, de haber estudiado y practicado las herramientas y materiales, podemos enfrentar, en nuestra condición de Libres e Independientes, a ideas y conductas que consideramos equivocadas.

Muy difícilmente una mano es capaz de crear arte si la mente no ha sido educada. Eso vale para las artes como para la profesión médica.

¡Cuán fácil es destruir lo que ha llevado años edificar!

¡Cuán fácil es emitir una opinión sustentada en lo incomprensible!

¡Cuán fácil es convertir en verdad a la Mentira cuando a ésta se la repite mil veces como válida!

¡Cuán fácil es imponerse a los ignorantes y dominar sobre ellos!

Basta con ser ininteligible, vestir raro y ser raro. Muchas veces ser melencólico, fumar marihuana o algo peor y ser homosexual. Se jactan de ser vanguardistas o indigenistas y sus obras son de protesta y con mensaje.

¡Desconfiad de aquellos que no han tenido escuela! De aquellos a los que se les considera genios por generación espontánea... Y de los curanderos y las meninas santas.

¡Desconfiad de lo que no se entiende!

Poned a prueba todo lo que se os plante por delante.

Aquello que no os mueve un pelo no vale. Vale lo que pone en marcha la sonrisa de vuestro espíritu. Aquello que os hace pensar o decir: “Esto, sí, me gusta”.

Y si tenéis la suerte de haber alcanzado la sensibilidad, el de ser conmovidos, la de aumentar la frecuencia del pulso porque vuestro corazón ha sido tocado, entonces estaréis ante una obra de arte verdadera.

Ser sensible es poder apreciar los grandes valores de la vida y de la Naturaleza. Es poder sufrir, no ante lo propio, sino ante lo ajeno.

Y es gozar ante la felicidad de los demás.

No se alcanza la cúspide de la pirámide sin el perfeccionamiento. Es necesario recorrer el camino apoyados en el conocimiento y en el desarrollo espiritual.

Y digo que no os sometáis a la moda porque sí. Ella es muchas veces ridícula. Lo que hoy vale, mañana no. Subsiste lo que vale permanentemente. Vale lo que analizado por la Conciencia pasa la prueba.

Y valen los estilos, que pueden llegar a ser tan múltiples como las impresiones digitales de las personas.

No es cierto que se hayan agotado los temas en lo figurativo. Quienes piensan así es porque optan por la comodidad de lo irracional. De no pensar, de no intentar descubrir, perfeccionarse, trabajar, rectificarse y aceptar las críticas como válidas y aprovecharlas.

Y todo llega. Todo está allí. Quienes debemos movernos, somos nosotros. No nos dejemos llevar por los malos compañeros del enojo, la inercia, la envidia, los celos, el cansancio o el hastío. Buenos compañeros son la música, el amor, la luz y el vino.

No trabajemos en arte para los demás. Hagámoslo para nosotros mismos.

Dr. Ruben De María

Prof. Dr. Escipión Oliveira Solari

Falleció el 6 de diciembre del año 2000 en Santo Domingo, República Dominicana. Había nacido hace largos años en Paysandú. En nuestro país fue un brillante estudiante y practicante de Medicina y un laborioso gremialista.

En su patria adoptiva fue un eximio cardiólogo; Decano Fundador de la Universidad Iberoamericana-UNIBE, destacado deportista, periodista y escritor; pero por encima de todo un hombre ejemplar.

La cercanía que siempre tuve durante su armonioso andar en la vida (fueran metros o millas los que nos separasen) me permite decir que Escipión tuvo tres “**gracias**” no demasiado comunes: la modestia, la inteligencia y la bondad. En su caso no es posible determinar un orden, ya que las tres se realizaron en su vida –regidas por su acendrada fe católica– al máximo límite.

Victoriano Rodríguez de Vecchi